

La Cultura Localizada como respuesta social a la Red: El caso de la Fábrica de la Tabacalera en Madrid¹.

Localized culture as a social answer to the Network: The case of the Tabacoo Factory in Madrid.

Margarita Rodríguez Ibáñez

Doctora por la Facultad de Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Colaboradora en el grupo de Investigación MUSEUM I+D+C. Laboratorio de Cultura digital y Museografía Hipermedia. UCM.

Resumen

En las últimas décadas la Red ha provocado profundos cambios en la manera en que se entiende la información, la comunicación y, por extensión, la política, la economía, la sociedad y el concepto amplio de cultura. Estos cambios vienen claramente definidos porque se ha modificado la forma de actuar a través de las TIC, la cual es interactiva, colaborativa, participativa y sin jerarquía. Hasta no hace mucho, estos comportamientos estaban asociados únicamente al mundo virtual, pero actualmente existen colectivos que se agrupan en localizaciones determinadas para gestionarlas de una manera similar a la que hemos aprehendido de la Red. Estas experiencias ejemplifican el concepto de *cultura localizada*, analizada en este artículo a través del ejemplo del Centro Social Autogestionado LTBC (La Fábrica de Tabacalera) en Madrid.

Palabras clave: Base Conceptual Red; Procomún; Cultura Instituyente; Cultura en Red.

Abstract

In the last decades the Network has provoked deep changes on our understanding of information, communication and, by extension, of politics, economy, society and the broad concept of culture. These changes have been caused by the way we act through ICT, which is interactive, collaborative, participatory and non-hierarchical. Until now, these behaviors were only associated to the virtual world, but currently there are groups clustered in specific locations that manage them in way very similar to that learned on the web. These experiences illustrate the concept of *localized culture*, analysed in this paper through the case study of the Self-Managed Community Center Tobacco Factory in Madrid.

Keywords: Conceptual-base Net; Commons; Instituting Culture; Net Culture.

¹ Para llevar a cabo esta investigación se han utilizado tanto fuentes documentales como fuentes directas de observación durante los meses de diciembre de 2011 a abril de 2012. Durante este periodo se asistió de manera esporádica a diversas actividades para poder percibir cuál era la dinámica real del centro analizado. Se acudió a reuniones organizativas y se realizaron entrevistas informales a personas que habían contribuido tanto a la “organización” como a las negociaciones con la administración pública (D. Jordi Claramonte, D. Gloria Durán y D. Víctor Sampetro).



Margarita Rodríguez Ibáñez

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Granada (2000-2005). Doctora por la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la información. Colaboradora en el grupo de Investigación MUSEUM I+D+C. Laboratorio de cultura digital y Museografía Hipermedia UCM. Es autora del libro *Cómo la red ha cambiado el arte: nuevas perspectivas*. Ha publicado artículos como “El concepto de net.art: la fuerza del grupo conectado”. *AADCA digital* (Asociación Aragonesa de Críticos de Arte). Además ha participado en el blog “las razones del aviador” en *el ser en construcción / un diálogo sobre el arte en la red*. Revista de creación y pensamiento y este año ha sido invitada al Máster Universitario en Comunicación Audiovisual para la Era Digital. UCM.

Contacto: margaritarodriguezibanez@gmail.com

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que me han acogido en LTBC, detallándome su funcionamiento e invitándome a participar en sus comités y actividades para poder analizar mayor acierto las iniciativas desarrolladas en este centro, y en particular a Jordi Claramonte y a Gloria Durán, que tan entrañablemente me han explicado su filosofía de vida y trabajo.

INTRODUCCIÓN

Desde una perspectiva sociológica, las redes sociales existían y han sido estudiadas antes del advenimiento de las TICs, y de su uso masivo por parte de la población conectada, pero lógicamente desde una óptica diferente a la actual, puesto que en dichas redes -es decir, en las físicas-, los agentes implicados mantenían una “posición relativa” dentro de las mismas (Requena, 1989:4 y ss.) y podía apreciarse la jerarquía existente. Con la llegada de la red informatizada, interconectada y global (a partir de ahora la Red), y debido principalmente a su configuración funcional, se ha transformado la forma en la que nos comunicamos, la forma en la que entendemos las redes sociales y las posiciones que se ocupan dentro de ellas, que se entienden de forma paritaria.

Llegados a este punto, se hace necesario diferenciar entre la red social virtual, es decir, aquella que se encuentra exclusivamente localizada en el ciberespacio, y la red social del mundo real. No es asunto de este escrito entablar un discurso sobre la bipolaridad existencial que provoca el uso de la Red, pero sí hacer hincapié en cómo el mundo virtual ha creado cambios en lo real, en la forma en que se percibe y en la manera en la que se entienden las relaciones entre los distintos agentes que intervienen, tanto en el mundo virtual como en el real.

Las TICs han provocado importantes transformaciones en diferentes esferas (en la educativa, la antropológica, la política, la económica y un largo etcétera), por lo que desde hace ya más de una década se debate sobre la influencia que la Red ha tenido en nuestra sociedad (Mun-Cho y Jong-Kil, 2001:78-90), máxime cuando la dependencia cada vez mayor del mundo virtual ha traído consigo nuevas apreciaciones sobre su bien fundamental: la información. Y ello porque esta sustancia posee algo particular, y es que al ser inmaterial su posesión no implica que no pueda ser cooperada, distribuida y construida, cimentando nuevas ideas sobre el intercambio, la producción y la propiedad.

Pero todos estos cambios han sido dados, además de por la sustancia que se transmite (la información tecnificada), por la manera en la que se hace y se organiza, esto es, de manera rizomática, sin jerarquía, lo que ha desencadenado la aparición de una nueva era cultural que debe entenderse en red, favoreciendo en los países tecnificados la creación de una masa crítica más homogénea, por la libertad de acceso a la información, la libertad de su transmisión y la no menos importante la “com-partición” libre del conocimiento, y estimulando una cultura en continua transformación, lo que bien le ha valido la denominación de cultura RAM (Brea, 2007).

Desde esta perspectiva, la necesidad del conectado ha crecido con su experiencia en el medio y los avances de las TIC, por lo que se intuye que ahora necesita ver que este avance participativo se extiende también al mundo de lo real, fuera de la Red. Quizá sea éste el motivo por el cual, en los últimos años, venimos asistiendo a levantamientos de los ciudadanos contra los sistemas políticos dictatoriales y al rechazo de

comportamientos y decisiones políticas que no se consideran apropiadas. Se entiende que estos movimientos vienen condicionados en gran parte por la bipolaridad existencial en la que vivimos, es decir, por una realidad virtual y física, y la diferencia existente entre la aparente democracia y transparencia de la Red frente a la instancia física, sujeta a intereses particulares y partidistas.

Tras esta conjetura, debiéramos preguntarnos si la Red es tan solo una herramienta comunicativa, o si, más allá de eso, podría constituir una base conceptual para el desarrollo de movimientos sociales donde se planteen patrones de horizontalidad y participación en diferentes procesos (actuación, gestión y creación) fuera de la virtualidad, esto es, en nuestro *mundo real*.

En este artículo se entiende que se ha producido un aprovechamiento de esta base conceptual que la Red propone, dado que han comenzado a surgir nuevos comportamientos que vienen a reflexionar y practicar un nuevo paradigma de compartición y colaboración, instituyendo una nueva dinámica social. A esto, habría que añadir que estas dinámicas se muestran siempre dentro de espacios-físicos-delimitados, procurando un nuevo concepto de cultura denominada *localizada*. Y hablamos de cultura porque el papel protagonista del individuo conectado ha modificado la cultura del mundo de lo real, lo cual es apreciable en la existencia de nuevos nexos de unión entre los bienes simbólicos y materiales, tal como Giddens entendió el concepto de cultura (et al. 1996:252).

1.- El concepto de *cultura localizada*

Venimos aludiendo al aumento del uso de los sistemas de comunicación e información, y al derivado florecimiento de herramientas que favorecen la participación de la sociedad en procesos socio-culturales. Estamos asistiendo al cambio de una sociedad inconexa a una nueva sociedad que podríamos denominar Sociedad-participativa-en-Red, donde se observa una necesidad creciente de mecanismos que favorezcan una participación más activa de los ciudadanos en las decisiones que estiman son de su interés².

El inmovilismo de los poderes públicos hacia la posible creación de nuevas vías de participación ciudadana en el mundo real ha provocado la duda sobre por qué las decisiones continúan siendo su patrimonio exclusivo; se cuestionan seriamente la jerarquía asentada, lo “establecido” y lo ‘instituido’, y, en definitiva, los aspectos que ordenan y normalizan lo social, dando lugar a movimientos y revueltas sociales e intelectuales. Estos movimientos pueden alojarse, de acuerdo con Castells (1998:30), en modelos de lucha, que pueden tener una identidad de resistencia³ o de proyecto⁴.

² Movimientos sociales como el 15-M, las mareas, accionenred.org, enRed.cc, o el movimiento político cinco estrellas de Italia, y Podemos en España, vienen a manifestar estas necesidades.

³ Comunidades o actores estigmatizados por la lógica de la dominación, que utilizan principios diferencia para conseguir cambios que emanan de la homogenización provocada por la tecnología en red, rescribiendo el proceso en nuevas instancias físicas y constituyendo nuevas vías de poder centradas en la compartición.

⁴ Comunidades o actores sociales que utilizan patrones culturales existentes para redefinir su posición en la sociedad, planteando una crítica y una resolución a problemas sociales, culturales, políticos y económicos.

La identidad de resistencia podríamos entenderla, en concreto para este estudio, como aquella que defiende la instancia física frente a la virtual, debido al exceso de cohabitación en los dos mundos y el previsible aumento de lo virtual. Por su parte, *la identidad de proyecto* aprecia la posibilidad de establecer nuevos modos de ver la esfera de lo social, por lo que reclama nuevos patrones político-económicos y culturales. Esta última identidad está cobrando mucha fuerza por la grave crisis financiera (Castells, 2011:1) a la que nos hemos visto sujetos, que claramente no atiende a valores democráticos, que es el resultado de una economía globalizada no querida por determinados sectores, y que, para nuestra fatalidad, ha conseguido un nivel de dependencia que debe considerarse como *autómata* (Castells, 2011:2). Además, y bajo este patrón de automatismo que se plantea, el individuo conectado también ha aprehendido de la Red su capacidad para promover intereses y conectarse con iguales, lo que se entiende como una posibilidad de modificar la férrea idea de “estilo cultural único” (Jameson, 1996:36) que plantea lo instituido. Ello impulsa que ahora se sopesen y evalúe el modelo cultural existente y que aparezcan nuevas propuestas que se construyen en comunidad para poder dar soluciones nuevas a los problemas existentes.

El concepto de *cultura localizada* que aquí se apunta ostenta estas dos identidades, ya que sugiere que cualquier movimiento nacido de ella (sea este social, cultural o político-económico), trabajará sobre lo real en clara oposición al espacio cibernético, pero al mismo tiempo también utilizará una *base conceptual red*, esto es, un modo de actuación de compartición y falta de jerarquía obtenido de la Red, que ahora ha sido aprovechado y mimetizado en el mundo real.

Esta forma de actuación con base conceptual red, refiere a una manera de organizarse que tiene en cuenta la producción y participación colectiva, la transparencia tanto de las opiniones como de las acciones de los integrantes de un grupo determinado a un fin, la interactividad entre los diferentes miembros que lo componen, la horizontalidad y su consiguiente falta de jerarquía, y por último, una concepción hipertextual de los temas a tratar, esto es, la extensión de una idea a diferentes disciplinas y modelos de análisis.

Otro factor a contemplar, y no menos determinante, lo constituye el entendimiento de que, si bien la falta de jerarquía y la participación son elementos fundamentales para el éxito de la Red, también se ha de subrayar que esto plantea un problema claro, la falta de *locus*, ya que la Red atiende a una instancia virtual. Por este motivo, el *lugar* ha ido creciendo en importancia, en la medida en que las fronteras se han ido difuminando por efecto de la comunicación global, la economía globalizada y la mayor presencia del avatar virtual en nuestra sociedad, lo que provoca que haya una percepción de que el espacio físico, el real, es el único sujeto a los estamentos del *poder*. Por el contrario, es paradójico que “*la vida y las experiencias de la gente echan raíces en su cultura y en sus lugares*” (Castells, 2011:362), ya que a la postre existe una necesidad del ser humano de contemplar sus experiencias en el espacio vital, llámese lugar, porque es en éste donde se materializan las relaciones humanas (Rodríguez, 2012:168 y ss.).

De esta necesidad de lugar aparece el concepto que aquí se enuncia, el de *cultura localizada* como antítesis a los espacios de poder y al ciberespacio, en los que el concepto de espacio es escurridizo por entenderse como accidentado, ya que su naturaleza virtual favorece que sus escenarios se hagan instantáneos y frágiles, percibiéndose como meros objetos sin pertenencia para aquel que los experimenta.

Bajo este estadio de análisis, se enuncia que *la cultura localizada* es un hecho porque se entiende que desde hace años han surgido organizaciones y grupos sociales que, constituidos con una base conceptual red, ahora promueven acciones en el mundo de lo real, ubicándose en espacios físicos localizados. Ejemplos de ello son todas las acciones culturales con formato *laboratorio* o MediaLabs⁵, que desde aquí se entienden como una forma de acercamiento hacia las nuevas necesidades que plantea la sociedad-red, y que precisan, también, de un espacio determinado para este fin.

Claramente, los MediaLab o laboratorios constituyen una *cultura localizada* propuesta por lo instituido, pero ¿qué diferencias existen con los modelos de lucha expuestos? Uno de los ejemplos de este modelo lo representa el Centro Social Autogestionado (CSA) de la Fábrica de Tabacalera de Madrid, en el que la localización, como veremos a continuación, ostenta un valor cardinal para determinar su idiosincrasia.

2.- Los orígenes de la Fábrica de Aguardientes y Naipes

El edificio de la Tabacalera de Madrid fue diseñado para concebir la Real Fábrica de Aguardientes y Naipes por la obligación del estanco, que no eran tributos, sino una imposición real por medio de la cual el Estado procedía a albergar determinados enseres para obtener un beneficio extraordinario. Existieron diferentes “tipos de estancos” (Artola, 1982:287), por una parte de bienes que monopolizó el Estado (como la sal o el aguardiente), y, por otra, de servicios creados con objeto de obtener mayores ingresos (por ejemplo, el papel timbrado).

El estanco que concernió en un principio al edificio objeto de estudio (el aguardiente), se estableció en 1632 con el objeto de que el beneficio sirviese como pago a los “actos secretos de la monarquía”, a cuyo cargo quedaría el secretario de Estado (Möller y Carabias, 2003:221).

En la primera etapa de la Desamortización (1766-1808) se produjo una enajenación de los bienes concejiles (Rueda, 2006:125) que en gran medida produjo la destrucción de las murallas de las ciudades, cuyo carácter defensivo perdió su sentido con las nuevas técnicas militares. Si se mantuvieron durante el S. XIX fue por razones fiscales, ya que permitieron la recaudación de impuestos de “puertas o de consumos en las ciudades”. En el caso de Madrid, han existido varias murallas o cercas: la Muralla Árabe (S. IX), la Muralla Cristiana (S. XII), la Cerca del Arrabal (1438), la Cerca de Felipe II (1566) y la Cerca de Felipe IV (1625), motivada por el aumento de la población madrileña y la necesidad de control fiscal y vigilancia. En esta cerca aparece el portillo de Embajadores, construido en 1782 y desaparecido en 1868 (Gea, 2008:39), que fue el emplazamiento de la Fábrica de Tabacos que aquí se analiza. [Ilustración 1]

⁵ Fundados por el profesor del MIT Nicholas Negroponte en 1985. Lugares donde se concentran grupos de flujo tanto de información como de creación.

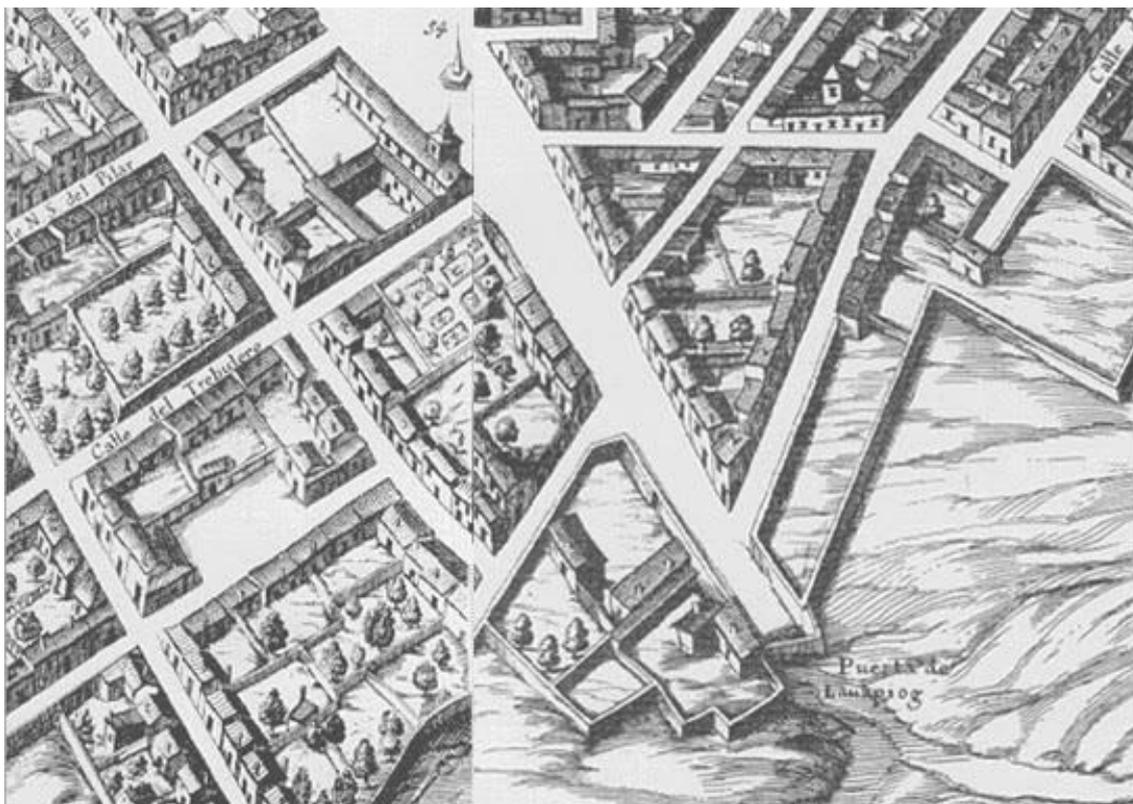


Ilustración 01. Plano de Luis Teixeira, 1656. Fuente: Ilustración de “El Madrid de Luis Candelas”. *Madrid sin prisas*, 7 de Noviembre de 2012. Blog, Recogido el 06/03/14 - <http://josesanpepe.blogspot.com.es/2012/11/el-madrid-de-luis-candelas.html>.

El proyecto de la Real Fábrica de Aguardientes y Naipes fue llevado cabo por el arquitecto Manuel de la Ballina, que también eligió su emplazamiento, un solar ocupado por una casa y por la huerta de la Congregación de Clérigos Seglares de San Cayetano, cuyos terrenos fueron adquiridos por la Real Hacienda en 1781 concluyéndose la obra en 1792 (Urrutia, 1982:120).

El edificio respondía a una construcción fabril, y por ello fue diseñado como un rectángulo perfecto para dar operatividad a dos programas distintos (aguardientes y naipes), separados por medio de un patio central que ofrecía independencia a ambas instalaciones, pero también una magistral unidad estructural al conjunto.

La Fábrica estuvo en funcionamiento hasta su ocupación francesa en 1808, cuando sus instalaciones fueron utilizadas exclusivamente para labores de tabaco y rapé al liberarse progresivamente a la industria de las trabas impuestas con la entrada de los Borbones. El 1 de marzo de 1809 se decretó la liberación de la fabricación, circulación y venta de naipes y, en este mismo año, comenzaron a trabajar las cigarrerías -que en ese año se contaron en 800 (Urrutia, 1982:125)- para dar salida al tabaco existente y atender a las exigencias de las tropas.

Tras la salida de las tropas francesas de España en 1808 se adjudicó el monopolio de la fabricación y venta de tabaco a la Compañía Arrendataria de Tabacos (CAT), lo que provocó una gran reforma arquitectónica del edificio, generada principalmente por la falta de higiene de las instalaciones, las condiciones insalubres para los empleados, los repetidos incendios que se habían ido originando por el material utilizado (la hoja de tabaco), y la necesidad de adquisición de maquinaria para agilizar algunos procesos.

Esta reforma se plasmó en un edificio de 28.328 m² utilizados para la fabricación de los clásicos cigarrillos españoles (Celtas, Bisontes y Tres Carabelas).

Finalmente, en 1908, se realizó otra reforma para armonizar la estructura fabril con las transformaciones urbanas que se habían ocasionado en la zona, dando como resultado una mayor unidad del entorno hacia la plaza de Embajadores.

3.- La Fábrica de Tabacos como institución fabril: marco social y laboral

La Fábrica de Tabacos de Madrid fue una más de las existentes en la península. En sus muros se confeccionaron productos tabaqueros, pero también uno de los retratos vivos de la sociedad obrera madrileña, capitaneada principalmente por mujeres. Paloma Candela relata magníficamente la vida y la manufactura de estas asalariadas cigarreras, que no dejaron de protagonizar episodios reivindicativos y sindicales por la lamentable situación en que vivían, la cual era consecuencia de la insalubridad de la Fábrica -por su falta de ventilación y agua (1997:125 y ss.)-, y del alto grado de hacinamiento y mortandad del barrio de la Inclusa, donde habitaba un elevado porcentaje de trabajadoras de la Fábrica⁶. [Ilustración 2]



Ilustración 02. Cigarreras en la Fábrica de Tabacos en la 1ª mitad del S. XX. Foto cedida por el Comité de Empresa de Tabacalera.

⁶ A pesar del elevado número de habitaciones baratas en Inclusa, el mantenimiento de una vivienda significaba un alto coste económico para la mayoría de las familias obreras que, además, debían de enfrentarse a los graves problemas derivados del hacinamiento y la falta de higiene (Candela, 1997:142).

Este retrato social nos proporciona una visión antagónica a la de aquellas cigarreras ilustradas de las antiguas estampas, en las que podía verse a esas *“jóvenes de clase trabajadora de Madrid, que vestían con traje de chulapona, tallas largas con doble falda, ceñido a la altura del pecho, moño, chal y colores alegres”* (Rueda, 2006:500). Lo cierto es que las cigarreras que manufacturaron los productos distaban mucho de esta imagen.

El porcentaje de mujeres trabajadoras en la Fábrica era alto, principalmente por su facilidad para elaborar manualmente cigarrillos y destripar las hojas de tabaco. Los hombres fueron destinados a la picadura del tabaco y a la asistencia de las máquinas cuando comenzaron a funcionar en la fábrica. La jornada de trabajo fue de diez horas desde el año 1888 hasta 1919, por lo que las mujeres con responsabilidades familiares y domésticas tenían que realizarlas a la hora del almuerzo, lo que debía resultar un momento *“pintoresco”*, en el que *“el barrio era testigo de la salida masiva de las obreras que apresuradas se disponían a hacer la compra, recoger a los hijos que esperaban hambrientos en la entrada o en la calle, arreglar la casa y preparar la comida, tareas cotidianas que realizaban en apenas dos horas, antes de volver a incorporarse al trabajo (...) el tiempo era tan justo que muchas mujeres daban de comer a sus familias en las escalinatas de la fábrica”*. Esto motivó que la flexibilidad horaria e irregularidades constituyeran elementos fundamentales para crear una *“solidaridad de género”* (Candela, 1996:116).

Las necesidades de una plantilla mayoritariamente femenina llevaron a Ramón de la Sagra a proponer la creación de salas de lactancia y escuelas para los hijos de las obreras, que dieron lugar a instalaciones educativas dentro de la propia fábrica y al Colegio de San Ildefonso (situado en la parte trasera del edificio). La ansiada sala de lactancia no llegó sin embargo a definirse, por lo que las propias empleadas se concentraban a tal fin en el patio de la fábrica *“para dar el pecho a sus hijos que eran traídos hasta la puerta del establecimiento por vecinas y familiares”* (Candela, 1996:128), proceso que tuvieron que sufrir hasta la instalación dentro de la Fábrica de la conocida sala de leche, en la década de 1920.

Este ‘hermanamiento’ entre la solidaridad de género y la situación de podredumbre y hostilidad de las trabajadoras hizo crecer un sentimiento de comunidad, que se materializó en acciones solidarias de las trabajadoras tanto dentro como fuera de la Fábrica. Incluso nació un sentimiento parejo por parte de la empresa tabaquera que, en 1908, creó una Cooperativa de Consumo para el personal obrero ofreciendo importantes ventajas en la adquisición de bienes de primera necesidad y favoreciendo en gran medida la idea ya formada de *“una gran familia, en la que al vínculo de un interés común”* (subsistencia, género, y clase obrera) debieran agregarse consideraciones tales como *“benevolencia, afecto y el mutuo auxilio”* (Piernas, 1990: LXIII-LXVI). Este clima fraternal también dio lugar a ayudas asistenciales de diversa índole y a alojar en la casa propia a personas necesitadas en calidad de huéspedes, a pesar de la escasez de medios de estas familias. [Ilustración 3]



Ilustración 03. Plaza de Lavapiés, 1917. Fuente: Ilustración de “El Madrid de Luis Candelas”. *Madrid sin prisas*, 7 de Noviembre de 2012. Blog, Recogido el 07/03/14 - <http://joseanpepe.blogspot.com.es/2012/11/el-madrid-de-luis-candelas.html>.

A todo ello se une la socialización del lugar, puesto que multitud de cigarreras vivían en los alrededores de la Fábrica en edificios que contaban con patios interiores donde solía encontrarse una fuente de agua para el abastecimiento de los vecinos y servicios cercanos como el lavadero, el mercado y otras instalaciones comunales, que favorecieron la vivencia del barrio como espacio de encuentro y sociabilidad fuera del lugar de trabajo.

Esta fuerte solidaridad, unida a la situación económica y social sufrida por las cigarreras, desencadenó una serie de episodios contestatarios que dieron como resultado la creación de sindicatos y asociaciones reivindicativas con el fin de adquirir derechos y libertades para la comunidad obrera. Así, en 1906, se forma una aún tímida comisión que representaría a todas las obreras para llegar, en 1918, a la primera Asamblea Nacional de las Cigarreras, y, posteriormente, a la creación del Sindicato Nacional y la Federación Tabaquera Española.

4.- La Fábrica de Tabacalera CSA (Centro Social Autogestionado)

El edificio de La Tabacalera fue en su última etapa (1945-2000) la sede del monopolio Tabacalera, S.A. Tras su cierre, la Fábrica fue declarada Bien de Interés Cultural y objeto de un plan para rehabilitar el edificio y convertirlo en el Centro Nacional de Artes Visuales, prolongando el ‘espacio cultural’ ofertado por la capital madrileña. Este espacio cultural se inicia en el Paseo del Prado (donde se encuentran, entre otros, el Museo del Prado, la Fundación Mapfre, el Museo Thyssen-Bornemisza o el CaixaForum), sigue por la Ronda de Atocha, donde se ubica el Reina Sofía y, pasando por La Casa Encendida, llega hasta la Glorieta de Embajadores, donde se encuentra la Fábrica de Tabacos (Calle de Embajadores, 51 y 53). [Ilustración 4]



Ilustración 04. Maqueta del proyecto ganador del Centro Nacional de Artes Visuales. Fuente: *El País*, 15 de diciembre de 2009. Recogido el 07/03/14 - http://elpais.com/diario/2009/12/15/cultura/1260831602_740215.html.

Sin embargo, anteriormente a su cierre en el año 1998, el vecindario del barrio de Lavapiés tuvo conocimiento del desalojo de la Fábrica de Tabacos, lo que impulsó a muchos colectivos del mismo a confeccionar un plan de consulta entre los vecinos que unificara, en un solo documento, todas las necesidades sociales y vecinales propias del contexto urbano de la Fábrica (LTBC, 1999). Se entendía que la misma podía ser un espacio idóneo para cumplir con dichas necesidades, al tratarse de un lugar histórico profundamente unido al barrio de Lavapiés, de un símbolo su conciencia de trabajo y unidad, y por disponer de variedad y amplitud de espacios.

De entre las necesidades en estos primeros años se reclamaba un “*centro de formación, viviendas asistidas para mayores, viviendas sociales de alquiler, un espacio de experimentación escénico-artística, una ciudad escolar, un centro social autogestionado con salas de ensayo, espacios de reunión, salas de conferencias, un área de autoproducción en nuevas tecnologías y un área de edición y proyección audiovisual*” (LTBC, 1999).

Contemporáneamente, se constituyó la Red de Colectivos de Lavapiés a partir de la unión de multitud de asociaciones de diversa naturaleza (como las asociaciones de los Laboratorios (1-5), El Solar del Olivar nº 48, *Paideia*, Derechos para tod@s o la Fiambrera Obrera, entre otros) a las que pertenecían vecinos y trabajadores del barrio que, de una u otra manera, mostraban sus reivindicaciones respecto a determinados asuntos concernientes a lo político, cultural o social.

En el año 2003, la Red de Colectivos de Lavapiés entregó un proyecto de acción al Ministerio de Cultura para la posible cesión de la Fábrica de Tabacos a los vecinos. Este proyecto, de gran peso conceptual (LTBC 2004), argüía la utilización del edificio de la Fábrica por los habitantes del barrio, principalmente por la herencia social que ostentaba, demostrando que era el lugar idóneo para albergar expresiones y necesidades vecinales varias que la administración pública no era capaz de solventar por diferentes

motivos. Este proyecto también representaba una alternativa a la idea institucional de albergar en el edificio un nuevo museo para la ciudad de Madrid, cuya oferta entendían excesiva.

Bajo esta perspectiva, el 12 de junio de 2010 abre sus puertas La Tabacalera CSA (desde ahora LTBC), creando una alternativa cultural a la existente y ampliando el modelo de gestión cultural al que estamos acostumbrados. Esta nueva forma de gestión se define por una serie de características que la hacen única. Entre ellas, la ubicación en un edificio institucional pero que responde a una dinámica no dirigida institucionalmente en su contenido y programación. Una dinámica cercana a aquellos que la demandan, capaz de cubrir las peticiones formuladas directamente por el vecindario y que desarrolla una oferta en lo político, social, educativo, cultural, artístico y de ocio con eficiencia en el autogobierno, con una alta dinámica de propuestas y materialización de las mismas, de alta participación vecinal, organizada bajo patrones no jerárquicos (en asambleas y comités) e interactiva y autofinanciada (de aquí su nombre Centro Social Autogestionado –CSA). Todo ello hace realidad el *empoderamiento* que reclamaba y ostenta la comunidad, el poder de la gestión de lo público (LTBC, 2004:23).

De este empoderamiento surge también la necesidad de rehabilitar el espacio arquitectónico que, después de diez años de abandono por parte de la propiedad, y aunque no sufría daños estructurales, necesitaba de reparaciones en cornisas, tejados, canalones y bajantes para evitar las numerosas goteras en las plantas superiores.

Con una mentalidad de autoconstrucción, se crea a este fin un grupo de rehabilitación y adecuación que tenía como compromiso la autoconstrucción del CSA, la adaptación de sus espacios a la diversidad de usos y actividades que se iban a desarrollar en el Centro y la recuperación de sus valores patrimoniales, todo ello bajo la premisa de funcionar como un grupo de arquitectura pro-ecosistema, artesanal, autosuficiente y *copyleft*. Para ello, se buscaron apoyos entre las personas y colectivos que iban a participar en el Centro, creándose un grupo específico denominado “autoconstructora”, que después prestó su ayuda y conocimiento a la rehabilitación del Patio Maravillas de la calle Pez de Madrid. Desde el inicio de las intervenciones buena parte de los espacios comenzaron a utilizarse a medida que se recuperaban, y aunque en un principio este grupo se instauró tan sólo para la adecuación de los espacios, posteriormente el mismo ha continuado ocupándose del mantenimiento continuo del edificio y está también encargado de los protocolos de seguridad de evacuación e incendios (LTBC: 2011d). El proyecto de rehabilitación y adecuación contó con una dotación económica de la administración central para acelerar los trabajos y la obtención de recursos imprescindibles para el centro social, respondiendo los criterios de la misma para autorizar la apertura y cumplir con los protocolos de seguridad y otras obligaciones propias de un edificio público (LTBC: 2010b).

La experiencia de la rehabilitación y mantenimiento continuo del edificio ha contribuido decisivamente no sólo a su propia puesta en valor, sino también a concienciar a los colectivos implicados respecto a su importancia y significado patrimonial. [Ilustración 5]



Ilustración 05. Rehabilitación del CSA La Tabacalera de Lavapiés. Fuente: Flickr. La Tabacalera de Lavapiés. Recogido el 07/03/2014 <https://www.flickr.com/photos/tabacaleralavapiés/7593092064/in/photostream/>.

Junto a la protección y difusión de los valores culturales, arquitectónicos e inmateriales y la propia gestión del espacio de libre acceso, LTBC tiene también una importante dimensión social, dentro de la cual destacan actividades para la integración y atención sociales (marginación, género, inmigración...), la educación (conferencias, debates y lectura), los talleres (de reciclaje, autoempleo, salud, artes escénicas, literatura, nuevas tecnologías, música, arte sonoro, idiomas, baile...), actividades para adolescentes, niños y mayores, cuidado infantil, cursos de idiomas, etc. A ello hay que sumar su papel como catalizador económico y cultural, dentro del cual sobresalen la producción y experimentación artística y cultural en todas sus vertientes (circo, artes plásticas, cine y audiovisuales, baile, canto, arte sonoro...), la creación de la editorial *Papel de Fumar* para la publicación de libros, manifestaciones étnicas pluriculturales, etc., la dedicación de algunos espacios a pequeños empresarios y autónomos que no pueden costearse un lugar de trabajo, la oferta de un menú casero a un precio muy económico, y la propia existencia de un espacio en el barrio que hace posibles diversas actividades que difícilmente podrían desarrollarse de otro modo (*graffiti*, *skatte*, arreglo de bicicletas, huerto urbano, conciertos, etc.). [Ilustraciones 6, 7 y 8]



Ilustración 06. Practicando skate en la Tabacalera. Fuente: Flickr. La Tabacalera de Lavapiés. Recogido el 10/06/14.



Ilustración 07. Taller de metal. Fuente: Flickr. La Tabacalera de Lavapiés. Recogido el 10/06/14.



Ilustración 08. Representación de una ópera. Fuente: Flickr. La Tabacalera de Lavapiés. Recogido el 10/06/14.

Tras la observación directa del centro y el estudio histórico-social llevado a cabo, se entiende que la dinámica existente en él viene determinada en gran medida por su carácter de *localización*, el cual perceptible en: Una clara influencia del peso histórico del edificio (como hemos relatado anteriormente, hay un nexo humano entre aquellos trabajadores que habitaron el lugar y los que ahora participan en él); Los valores patrimoniales y arquitectónicos del edificio (por estar declarado BIC y por su magnificencia, lo que le imprime un carácter institucional); Los valores históricos, sociales y culturales de la propia ubicación del edificio y su entorno; Y, de forma indirecta, en los problemas económicos actuales, que han motivado que la administración pública no pueda resolver el programa al cual estaba destinado en un principio el edificio (Museo de Artes Visuales de Madrid).

Del estudio llevado a cabo también se concluye que la materialización del proyecto de LTBC ha sido factible por tres elementos clave. El primero viene determinado porque en el barrio de Lavapiés existen colectivos que han sido capaces de difundir la idea de que la ciudad de Madrid estaba sufriendo una total “espectacularización” de la vida de sus ciudadanos y articulándose excesivamente en torno al consumo, al ocio, al turismo y a los servicios privatizados. Todo ello llevaba al ciudadano al anonimato y al desinterés por las cosas que en la propia ciudad acontecían, cuando realmente deberían ser los protagonistas, estableciendo ideas e intereses en y de su espacio, al margen de aquellas que el poder institucionalizado entiende como tales (LTBC, 2004). El segundo es la encomiable labor del colectivo de Lavapiés para hacer realidad y mantener el edificio, respetando y destacando sus valores patrimoniales tangibles e intangibles, acondicionando el espacio y creando recursos económicos y humanos para un funcionamiento efectivo. El último aspecto, pero no desdeñable, es que en esta materialización no ha existido una escala jerárquica sobre las necesidades vecinales, ni intereses creados en el espacio, dando lugar a una auténtica comunidad de intereses compartidos. [Ilustración 9]



Ilustración 09. Vista del patio de la Tabacalera de Lavapiés. Fuente: Flickr. La Tabacalera de Lavapiés. Recogido el 10/06/14.

Por todos estos factores, LTBC se ha constituido como un lugar apropiado para experimentar, funcionando como un centro catalizador de variadas iniciativas y programas que han servido para paliar muchos problemas unidos a la discriminación y la marginalidad, ofreciendo un protagonismo activo a sus habitantes y posibilitando el enorme potencial creativo del rico y complejo tejido social del barrio y, por extensión, de la ciudadanía madrileña. En este sentido, es importante destacar que en sus actividades se incluye al resto de la ciudad, porque si bien da cabida en primera instancia al colectivo vecinal (oferta y demanda), también atiende a actuaciones que pertenecen a otros barrios que no tienen esta posibilidad de localización.

El espacio de LTBC es entendido como un “*centro social total, en el que conviven de forma auto organizada, la creación con la formación, el servicio con el equipamiento público y con la producción inmaterial*” (LTBC, 2004:38), obteniendo de La Fábrica ‘nuevos procesos productivos’ donde se materializan nuevas propuestas de hibridación (como por ejemplo la poesía con la música brasileña contemporáneamente) y donde se acoge a expresiones y actuaciones que de otra manera no podrían darse (servicios de bajo coste y con partición de espacios para actividades diversas). Este tipo de actuación retoma la definición que Le Corbusier propuso sobre la Institución Pública, que entendía como *logement prolongué* o prolongación de la vivienda, porque para él ‘habitar’ no era sólo una función privada, sino también pública, dado que “*el hombre no habita únicamente en su propia casa, también lo hace cuando participa en una comunidad*” (Norberg-Schulz, 2005:127). [Ilustración 10]



Ilustración 10. Huerto común. Tabacalera de Lavapiés. Julio, 2012. Fuente: Flickr, La Tabacalera de Lavapiés. Recogido el 07/03/14 - <http://www.flickr.com/photos/tabacaleralavapiés/7611356454/in/photostream/>.

Por este motivo, LTBC parte de una nueva dinámica a la que denominan *instituyente* (Claramonte, 2010), y que no podría entenderse si no fuera porque está sujeta a una autoevaluación constante por parte de los miembros de LTBC, y porque se desarrolla en una forma de organización concreta, basada en lo que hemos denominado en este trabajo “base conceptual red”. Al igual que en la construcción colectiva en el ciberespacio, en este caso es la totalidad de los que participan de esta comunidad los que deben encargarse de la actividad del edificio y de la participación y colaboración para su desarrollo, organizando las demandas y las ofertas de manera transparente y horizontal por medio de grupos de trabajo que se establecen sin jerarquía.

Esta forma de actuación ha tenido eco en la administración pública, donde se comienza a esbozar un nuevo marco cultural que, en palabras del Director del Museo Reina Sofía, entiende que “*es lo ‘instituyente’ lo que se concibe como la nueva dinámica en la que también la Institución debe de estar inserta, y por medio de la cuál se expone a los ciudadanos a la transformación común, para poder instituir*” (Borja-Villel, 2011:1). Esto viene a significar que la construcción colectiva en espacios físicos comienza a ser una realidad también para las administraciones, lo cual han puesto de manifiesto diversas actuaciones colaborativas, como las expuestas a través de MuseumNext, un encuentro de galerías y museos europeos, dedicado al futuro de estas instituciones, a las nuevas formas de participación y exposición y a las innovaciones tecnológicas que se están desarrollando en el campo museístico.

En el caso del LTBC, esta dinámica *instituyente* no tendría validez si no fuera por su notoria aplicación del concepto del *procomún* (Medialab-Prado, 2010), entendido como una nueva lógica grupal que, si bien contiene el concepto de ‘comunidad’ en su raíz, es porque entiende que existe una necesidad de volver a retornar a su significado original, que era ‘lo que cambia conjuntamente’, refiriéndose así al cambio mutuo a través del intercambio con el prójimo. Partiendo de este concepto de *procomún*, se deduce que es el público el que debe evaluar sus necesidades y vivir experiencias fuera de los límites burocráticos establecidos entre lo que es cultura y quién es el autor, porque en palabras

de Jordi Claramonte (2009), se pasa por alto que “*la mayor parte de la creatividad colectivamente relevante no se puede reducir ni a ideas sumamente generales ni a las simplificaciones que de éstas hacen supuestos autores individuales*”.

El *procomún* también se establece en LTBC por medio de una filosofía de trabajo y actuación cultural que concuerda con la mentalidad de libre circulación del conocimiento que la Red nos ha sugerido porque, para actuar de manera coherente, La Tabacalera plantea tres principios básicos: la gratuidad de las actuaciones, la cooperación y autogestión de LTBC en los procesos, y, por último, la obligatoriedad de actuar bajo el *Copyfight*, que viene a significar la creación y difusión de una cultura libre y de dominio público (LTBC, 2011a), esto es, sin las cortapisas legales implantadas por el sistema de propiedad intelectual, proponiendo toda su producción bajo herramientas libres para que toda la comunidad pueda disfrutar de ellas. [Ilustración 11]



Ilustración 11. Arte al servicio de la comunidad. Decoración de los muros exteriores de la Tabacalera. Plaza de Embajadores, Madrid. Mayo 2014. Fuente: <http://www.murostabacalera.com/news/2014/5/9/resumen-da-4-de-muros-8-de-mayo>.

5.- Conclusiones

Estamos asistiendo a un nuevo movimiento de la sociedad informatizada que comienza a trabajar sobre lo que la Red nos ha enseñado, aplicándolo a espacios reales donde poder “establecer nuevos vínculos con lo social” (Borja y Castells, 2003:234). Como decimos, este nuevo proceso irá directamente relacionado con la forma de organización a la que se ha aludido (base conceptual red), como requisito para la existencia de una autoevaluación constante y la implicación de la comunidad que habita estas localizaciones. La localización física también se estima fundamental para la existencia de una cultura localizada, siendo parte fundamental de este proceso porque representa el nexo de unión entre aquellos que colaboran en él.

La manera de plantear una nueva cultura ‘instituyente’ marca la diferencia entre la cultura localizada institucionalizada representada por los MediaLab, y los modelos de lucha, del que La Fábrica de Tabacalera representa un ejemplo. Las actuaciones realizadas por La Tabacalera CSA vienen también a significar que la nueva idea de

cultura ‘instituyente’ parte de la cultura en Red, es decir, pone en práctica en el mundo real aquello aprehendido del virtual, planteando una cultura abierta, defendiendo la no apropiación comercial para poder compartirla, y atendiendo en su gestión a una participación y creación colectiva transparente y no jerárquica.

El concepto de cultura localizada que aquí se plantea no es más que una conceptualización formal sobre un hecho que ya existe desde hace tiempo y que cada día se extiende. Ejemplos de ello, además de la Fábrica de Tabacalera aquí expuesto, lo constituyen otros centros sociales como La Casa Invisible situada en el centro histórico de la ciudad de Málaga, L’Ateneu Candela en la ciudad de Terrassa y El Patio Maravillas ubicado en el centro de Madrid. Otro caso destacado es el de la Universidad Nómada, que surge del Laboratorio de Lavapiés y actualmente es una Asociación Cultural que funciona como una *fábrica* de producción cultural, bajo un nuevo modelo de operación, y que ha inspirado la aparición de la *Universidade Nômade* brasileña y la *Uninomade* italiana. También fuera de España, y a modo de ejemplo, podemos nombrar el Centro Social Rivolta de Marghera en Venecia y el *Centre for Possible Studies* de Londres.

La necesidad de entablar un nuevo diálogo fuera del ciberespacio en el que se aplique la forma de organizar las redes de conocimiento, de pensamiento y de acción iniciados en la Red, comienza a extenderse en distintos formatos de grupos de lucha hacia lo instituido, con variopintos modos de actuar y objeto de pensamiento. Así, por una parte, frente al poder político y económico existen alternativas como el 15M y Basta Ya!, que se difuminan en parte por su falta de locus, o movimientos políticos como *Il Movimento 5 Stelle*, que ha conseguido desde la Red formar un partido político en Italia con gran peso en las últimas elecciones –puede parecer que todo aquello nacido en la Red es potencialmente participativo y democrático, aunque se encuentre pendiente de establecer un locus donde plantear su realidad-. También entrarían aquí movimientos como la Primavera Árabe, que se vale de esta herramienta para establecer una propuesta de liberación social, si bien comienza a plantearse hasta qué punto estos movimientos no son alimentados también por intereses políticos y económicos (Abbas, 2012:6 y ss).

No sabemos qué nos depararán las nuevas organizaciones sociales dentro de la Red, pero lo que parece lógico es que hayamos aprendido de su uso, y que, en esta nueva manera de entender las relaciones y las organizaciones, sean del tipo que sea, debe ser el individuo con sus propios intereses el que se convierta en promotor de un discurso entre iguales, dentro del cual se aprecia como necesario el establecimiento de un *locus* donde poder materializarlo.

6.- BIBLIOGRAFÍA

ABBAS, Amanat (2012). “Introduction: Is There a Middle East: Problematizing a Virtual Space” Is There a Middle East? En: *The Evolution of a Geopolitic Concept*. California: United Press.

ARTOLA, Miguel (1982). *La Hacienda del Antiguo Régimen*. Madrid: Alianza Universidad.

BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel. (2003). *Local and Global: The Management of Cities in the Information Age*. London: Earthscan Publications.

BORJA-VILLEL, Manuel. “Hacia una nueva institucionalidad”. *Carta* (Madrid), 2 (2011), p. 1. Consulta el 3 de abril de 2014, <<http://www.museoreinasofia.es/publicaciones/revista#numero-2>> .

BREA, José Luis (2007). *Cultura RAM: mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.

CANDELA, Paloma (1997). *Cigarreras madrileñas: trabajo y vida (1888-1927)*. Madrid: Tecnos.

CASTELLS, Manuel (1998). *La Era de la Información: economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.

CASTELLS, Manuel (2011). *The Rise of the Network Society: The Information Age: Economy, Society and Culture. Volumen I. 2ª ed.* UK: Wiley-Blackwell.

CLARAMONTE, Jordi (2009). Blog *Ideas para un taller*. Consulta el 13 de diciembre de 2013 <<http://jordiclarlamonte.blogspot.com/2009/12/ideas-para-un-taller.html>> .

CLARAMONTE, Jordi (2010). “Entrevista a Jordi Claramonte”. Yproductions para el centro cultural CAMON de Madrid el 16/09/2010. Tucamon.es: Yproductions. Consulta el 13 de diciembre de 2013, <<http://www.tucamon.es/contenido/entrevista-jordi-claramonte-tabacalera-lavapies>> .

GIDDENS, A., BAUMAN, Z., LUHMANN, H. y BECK, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Antrophos.

JAMESON, Fredric (1996). *Teoría de la posmodernidad*. Valladolid: Trotta.

LTBC (1999). “Jornadastabacalera2.rtf”: latabacalera.net: LTBC. Consulta el 13 de diciembre de 2013, <<http://latabacalera.net/documentos/>> .

LTBC (2004). “La Tabacalera a debate”: latabacalera.net: LTBC. Consulta el 13 de diciembre de 2013, <<http://latabacalera.net/documentos/>>, y <<http://latabacalera.net/web2004/info/index.html>> .

LTBC (2010a) “Autoconstrucción LTBC”. LTBC. Consulta el 11 de junio de 2014, <<http://blogs.latabacalera.net/autoconstruccion/acerca-de/>> .

LTBC (2010b) “Proceso de Construcción”. LTBC. Consulta el 11 de junio de 2014, <<http://blogs.latabacalera.net/documentando/historico/csa-ltbc-proceso-de-construccion-de-la-recuperacion-del-espacio-a-la-legitimacion/>> .

LTBC (2011a). “Copyfight”: latabacalera.net: LTBC. Consulta el 13 de diciembre de 2013. <<http://latabacalera.net/cultura-libre/>> .

LTBC (2011b). “Comunicado sobre la continuidad de la CSA La Tabacalera”. Latabacalera.net: LTBC. Consulta el 13 de diciembre de 2013. <<http://latabacalera.net/comunicados/comunicado-sobre-la-continuidad-del-csa-la-tabacalera/>> .

LTBC (2011c). “Dossier”. Latabacalera.net: LTBC. Consulta el 13 de diciembre de 2013. <<http://latabacalera.net/c-s-a-la-tabacalera-de-lavapies/dossier-csa-la-tabacalera/>>

LTBC (2011d). “Protocolo de incendios” LTBC. Consulta el 10 de junio de 2014. <http://blogs.latabacalera.net/rehabilitacionybienestar/>.

MEDIALAB-PRADO (2010). “Laboratorio del procomún”. Medialab-prado.es. Consulta el 13 de diciembre de 2013 <[http://medialab-prado.es/article/sesion de trabajo del laboratorio del procomun 14 enero 2010](http://medialab-prado.es/article/sesion%20de%20trabajo%20del%20laboratorio%20del%20procomun%2014%20enero%202010)>.

MÖLLER, Claudia y CARABIAS, Claudia (2003). *Historia de Peñaranda de Bracamonte*. Salamanca: Ediciones Bracamonte y Diputación de Salamanca.

MUN-CHO, Kim and JONG-KIL, Kim (2001). “Digital Divide: Conceptual Discussions and Prospect”. En: *The human society and the Internet: Internet-related socio-economic issues. Proceedings of the First International Conference Human.Society@Internet 2001, Seoul, Korea, July 4-6, 2001*; Wöm Kim, Tok-Wang Ling, Yoon-Joon Lee and Seung-Soo Park eds. Berlín: Springer.

NORBERG-SCHULZ, Christian (2005). *Los principios de la arquitectura moderna: sobre la nueva tradición del siglo XX*. Barcelona: Reverté.

PIERNAS, J (1900). *Las cooperativas de obreros*. Madrid: ARTE.

PRADA, José. (Coord.) *Ciudad Territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar*. Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, 5 y 7 de mayo de 2010. Consulta el 13 de diciembre 2012. <<http://www.scribd.com/doc/42388639/Ciudad-Territorio-y-Paisaje-Un-Debate-Multidisciplinar>>.

RUEDA HERNÁNZ, Germán (2006). “España 1790-1900: sociedad y condiciones económicas”. *Colección Fundamentos, nº 195. Serie Historia de España*. Madrid: Istmo.

REQUENA SANTOS, Félix (1989). “El concepto de red social”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Madrid, CIS), 48 (1989), pp. 137-152.

RODRÍGUEZ, Margarita (2012). *Cómo la Red ha cambiado el arte*. Gijón: Trea.

URRUTIA NÚÑEZ, Ángel (1984). “La Real Fábrica de Aguardientes y Naipes [Fábrica de Tabacos. Manuel de la Ballina, 1780-1792]”. En: *Establecimientos tradicionales madrileños, 8 vols., t. III. Del Centro a las Rondas*; AA.VV. ed. Madrid: Cámara de Comercio e Industria de Madrid, pp. 119-132.